

## **AGRESIÓN HACIA LA PAREJA EN UNA MUESTRA DE LA COMUNIDAD DE MADRID: ANÁLISIS POR GÉNERO**

José Luis Graña Gómez <sup>1</sup>  
M<sup>a</sup> José Rodríguez Biezma  
M<sup>a</sup> Elena Peña Fernández  
*Universidad Complutense de Madrid*

### **Resumen**

En el presente estudio se ha analizado la presencia de actos agresivos hacia la pareja en una muestra de 928 hombres y 969 mujeres de la Comunidad de Madrid con edades comprendidas entre los 18 y 80 años de edad, siendo la edad media de 39,76 años. Las estimaciones se han hecho por género considerando tanto la perpetración como la victimización de agresiones psicológicas, físicas y sexuales tanto para mujeres como hombres de forma independiente. Los resultados muestran que los hombres se consideran más perpetradores que víctimas de agresión sexual, no observándose diferencias en la agresión psicológica ni en el la física. Las mujeres se consideran más agresoras que víctimas de agresión psicológica y más víctimas de agresión sexual. Teniendo en cuenta la edad de los participantes, en todos los tipos de agresión se produce la misma tendencia según la cual tanto los porcentajes de perpetración como de victimización para la agresión psicológica, física y sexual disminuye de forma significativa a medida que aumenta la edad de los participantes. Finalmente, se discute la importancia de estos resultados de cara al desarrollo de programas de intervención.

**PALABRAS CLAVE:** *agresión hacia la pareja; género; agresión psicológica; agresión física; coerción sexual, prevalencia; adultos.*

### **Abstract**

In the present study, we analyzed the presence of aggressive acts towards the partner in a sample of 928 men and 969 women from the Region of Madrid, aged between 18 and 80 years, mean age 39.76 years. The estimations were by gender, taking into account both the perpetration and the victimization of psychological, physical and sexual aggressions, independently for women and men. The results show that the men consider themselves more as perpetrators than as victims of sexual aggression, and no differences were observed in psychological or physical aggression. The women consider themselves more as

<sup>1</sup> *Correspondencia:* José Luis Graña Gómez. Departamento de Psicología Clínica, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas, 28223, Madrid. E-mail: [jlgrana@psi.ucm.es](mailto:jlgrana@psi.ucm.es).

*Fecha de recepción del artículo:* 23-07-2009.

*Fecha de aceptación del artículo:* 10-09-2009

aggressors than as victims of psychological aggression and more as victims of sexual aggression. Taking into account the participants' age, the same tendency was observed in all types of aggression: both the percentages of perpetration and of victimization for psychological, physical, and sexual aggression decrease significantly as the participants' age increases. Lastly, the importance of these results is discussed with a view to the development of intervention programs.

KEY WORDS: *couple aggression; sex; psychological violence; physical violence; sexual coercion; prevalence; adults.*

### Introducción

En las últimas décadas, el estudio de la violencia en relaciones de noviazgo y en parejas casadas o de convivencia ha recibido una mayor atención, debido a su consideración como un problema social de primer orden (Capaldi, Shortt & Kimm, 2005; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González, 2007a).

Las investigaciones realizadas en diversos países permiten evidenciar que la violencia en las relaciones de pareja es un fenómeno frecuente (Archer, 2000). En cuanto a violencia física, trabajo pionero fue el realizado por Makepeace (1981), quien observó que uno de cada cinco estudiantes universitarios habían sido víctimas de violencia física por parte de su pareja.

En ese mismo año, Straus, Gelles & Steinmetz (1981) utilizaron una muestra representativa a nivel nacional para analizar la primera Encuesta Nacional sobre Violencia y Familia (the National Family Violence Survey, NFVS; Straus, Gelles & Steinmetz, 1981). Con 2.143 parejas estadounidenses, casadas o que conviven, utilizaron la escala CTS y observaron que 1 de cada 6 hogares ha sido la escena de actos violentos físicos entre los miembros de una pareja en el último año y, considerando todo el periodo de la relación, un 28% de los participantes, es decir, 1 de cada 3 ó 4 parejas reconocen haber realizado al menos un acto violento contra su pareja en algún momento de la relación. Los resultados sobre diferencias de género muestran importantes tasas de violencia física ejercida tanto por hombres como por mujeres, pues un 12,1% de los hombres y un 11,6% de las mujeres reconocieron haber ejercido al menos un acto violento durante un conflicto con su pareja en el último año, no observándose diferencias significativas al respecto, motivo por el cual los autores concluyen que la situación más común es aquella en la que ambos miembros de la pareja emplean algún tipo de violencia física. Por último, en cuanto a la edad de los participantes, los autores destacan que las parejas más jóvenes son las más violentas, pues las mayores tasas de violencia se encontraron en aquellas parejas menores de 30 años, observándose una disminución de la violencia ejercida a medida que la edad aumenta.

Esta misma encuesta será repetida diez años más tarde (the National Family Violence Survey, NFVS; Straus & Gelles, 1990), con una muestra de 8.145 parejas casadas o que conviven, confirmándose los datos previamente comentados en cuanto a diferencias de género y edad de los participantes.

Estudios estadounidenses realizados con estudiantes universitarios indican que entre un 20% y un 50% han experimentado violencia física en al menos una relación de noviazgo. Las formas de violencia más frecuentemente indicadas se caracterizan como “violencia de bajo nivel” (por ejemplo, empujones, agarrones, bofetadas), siendo frecuente que ambos miembros de la pareja ejerzan tal violencia (Bernard & Bernard, 1983; Makepeace, 1981; Sigelman, Berry & Wiles, 1984).

Uno de los estudios más representativos a nivel mundial sobre violencia física, es el meta-análisis realizado por Archer (2000) pues nos señala que, en función del tipo de muestra que se utilice, se obtendrán resultados diferentes. El autor concluye que observaremos una mayor proporción de mujeres ejerciendo este tipo de violencia en muestras compuestas por personas más jóvenes, que mantienen una relación de noviazgo y en muestras de estudiantes. Así, por ejemplo, Straus (2001), en un estudio realizado a nivel internacional con 8.666 estudiantes universitarios, observó mayores tasas de mujeres que reconocieron ejercer este tipo de violencia contra sus parejas (28% de mujeres frente a un 25% de hombres). Por el contrario, observaremos una mayor proporción de hombres (o no se encuentran diferencias en cuanto al género) cuando se trata de parejas de mayor edad, que conviven o están casados, en muestras clínicas y lo mismo sucede en muestras comunitarias, tal y como indican las Encuestas Nacionales sobre Violencia en la Familia (Straus, Gelles & Steinmetz, 1981; Straus & Gelles, 1990).

Los resultados hallados sobre violencia psicológica son bastante consistentes, en el sentido de que las mujeres reconocen ejercer este tipo de violencia más frecuentemente que los hombres contra sus parejas, mientras que éstos la sufren en mayores proporciones (Corral & Calvete, 2006; Harned, 2001; Hines & Saudino, 2003; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Muñoz-Rivas et al., 2007b; Riggs & O’Leary, 1996; Straus et al., 1996; Taft et al., 2006).

Por ejemplo, Harned (2001), en su estudio con universitarios, encontró que los hombres sufrían más este tipo de violencia. Hines & Saudino (2003) observaron que las mujeres universitarias presentaban mayores tasas de violencia psicológica ejercida contra sus parejas que los hombres.

La constatación empírica es aún mayor en el caso de la violencia sexual, pues la mayoría de investigaciones ofrecen mayores proporciones de hombres ejerciendo este tipo de violencia contra sus parejas y mayores proporciones de mujeres como víctimas de la misma en sus relaciones (Corral & Calvete, 2006; Hettrich & O’Leary, 2007; Harned, 2001; Hines & Saudino, 2003; Katz, Carino & Milton, 2002; Straus et al., 1996).

Por ejemplo, Straus et al. (1996) encontraron que, frente a un 18% de mujeres, un 37% de los hombres reconocieron haber ejercido este tipo de violencia contra sus parejas.

Investigaciones realizadas en nuestro país con universitarios, adolescentes y jóvenes adultos indican que la violencia física es menos frecuente que la verbal tratándose, principalmente, de actos menores, además de confirmarse los resultados previamente comentados sobre violencia verbal y sexual (Corral & Calvete, 2006; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Muñoz-Rivas et al., 2007b).

Los pocos datos de los que disponemos en España sobre parejas de mayor edad o con relaciones más estables son los facilitados por el Ministerio del Interior al Instituto de la Mujer (2007). Datos acumulados hasta noviembre del 2007 sobre denuncias por violencia ejercida por la pareja o expareja indican que las mayores tasas de denuncias, tanto en hombres como en mujeres, se producen entre las edades de 31 y 40 años, con un total de 23.618 denuncias. Junto a esto, parece más importante el hecho de que, entre los 16 y 30 años de edad, se acumulan 26.337 denuncias entre hombres y mujeres, frente a las 41.481 denuncias acumuladas tanto por hombres como por mujeres a partir de los 30 años de edad, es decir, casi el doble de denuncias.

Por tanto, como puede observarse, la investigación en nuestro país sobre la prevalencia de la violencia en las relaciones íntimas de parejas adultas es todavía escasa, pues los pocos estudios que existen utilizan muestras restringidas a relaciones menos estables y parejas más jóvenes, motivo que imposibilita la generalización de los resultados obtenidos en los mismos.

En consecuencia, la ausencia de datos epidemiológicos a nivel nacional al respecto nos plantea la demanda de desarrollar una mayor comprensión científica del fenómeno que nos ocupa. Por tanto, el objetivo del presente estudio consiste en evaluar y describir las principales dimensiones y características de la violencia ejercida en las relaciones íntimas de parejas adultas, estimando, principalmente, la prevalencia de los distintos tipos de violencia así como su modulación diferencial en función del género y la edad de los participantes.

## **Método**

### *Participantes*

La muestra total de estudio estuvo compuesta por 1.908 adultos, de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 18 y los 80 años de edad y pertenecientes a población comunitaria de Madrid. Todos los participantes

fueron evaluados en una serie de variables socio-demográficas: edad, sexo, estado civil, nacionalidad, profesión, sexo de la pareja. Se excluyó a todos aquellos participantes menores de 18 años y a los que no mantenían una relación de pareja en la actualidad o no la habían mantenido en los últimos 12 meses.

Una vez eliminados aquellos participantes que no habían respondido adecuadamente a las variables socio-demográficas, se trabajó para el análisis descriptivo de las principales características de la muestra (véase tabla 1) con un total de 1.897 participantes, siendo el 51,1% mujeres y el 48,9% hombres. La edad media fue de 39,76 años y la desviación típica de 11,6 años.

**Tabla 1.** Características socio-demográficas de la muestra (N = 1.897)

VARIABLE	VALORES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Edad	18 – 29 años	654	34,5%
	30 – 50 años	839	44,2%
	> 50 años	404	21,3%
Sexo	Hombre	928	48,9%
	Mujer	969	51,1%
Estado civil	Soltero	659	34,7%
	Casado	1023	53,9%
	Viudo	27	1,4%
	Separado	48	2,5%
	Divorciado	34	1,8%
	Pareja de hecho	106	5,6%
Nacionalidad	Española	1792	94,5%
	Extranjera	49	2,6%
	Ns/Nc	56	3%
Profesión	Funcionario	246	13%
	Empresario/prof.liberal	119	6,3%
	Trabajador por cuenta ajena / empleado	862	45,4%
	Trabajador por cuenta propia / autónomo	160	8,4%
	Sus labores	229	12,1%
	Desempleado	104	5,5%
	Estudiante	1	0,1%
	Ns/Nc	176	9,3%
Sexo de la pareja	Mujer-Mujer	18	2,1%
	Mujer-Hombre	820	94%
	Hombre-Mujer	857	97,9%
	Hombre-Hombre	52	6%

### *Instrumento de medida*

Teniendo en cuenta los criterios generales de la investigación y los objetivos perseguidos, se elaboró un formato de cuestionario que nos permite valorar las cuestiones referidas tanto al estudio científico de la violencia como al análisis de la influencia de ciertas variables socio-demográficas. Para ello, se realizó una revisión sobre los principales métodos de auto-informe e instrumentos utilizados en nuestro país para el análisis del fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja, con el propósito de adecuar el instrumento de evaluación y facilitar el posible contraste de los resultados obtenidos.

El formato empleado consiste en un cuestionario que incluye una primera parte, presentada en forma de encuesta, y una segunda parte compuesta por una escala específica. La primera parte consta de diversos ítems referidos a la evaluación de las características de los participantes en las siguientes variables socio-demográficas y personales: edad, sexo, estado civil, nacionalidad, actividad profesional, sexo y edad de la pareja actual, edad en la primera relación de pareja, número de parejas, tiempo de convivencia con la pareja (en meses y años) y duración de la relación de pareja más larga (en meses y años). En último lugar, se valora el consumo de alcohol en dos parámetros temporales (a lo largo de la vida y en los últimos 30 días), teniendo que indicar la frecuencia de consumo en un formato tipo Likert con 7 alternativas de respuesta (de 0 días a 100 o más días). Con esta primera parte, pretendemos conocer y explorar las principales características personales y socio-demográficas de los participantes, pudiendo, en última instancia, estudiar su posible relación con el empleo de la violencia en las relaciones íntimas de pareja.

La segunda parte incluye un cuestionario que recoge información sobre las principales características y modalidades de la violencia en las relaciones de pareja, tal como es la Escala de Tácticas para el Conflicto Revisada (CTS2) (Straus et al., 1996). La CTS2 es la versión revisada de la escala CTS desarrollada por Straus (1979). Se trata de uno de los instrumentos más empleados para estudiar la prevalencia e incidencia de la violencia en las relaciones de pareja. Con un formato de cuestionario auto-administrado, consta de 39 ítems duplicados, es decir, 39 preguntas como ejecutor y 39 preguntas como víctima (78 ítems en total), valorando el grado en el que cada uno de los miembros de una pareja ejerce actos específicos de violencia física, psicológica y sexual contra el otro, además del uso que hacen de justificaciones y negociaciones para solucionar sus conflictos. Presenta una consistencia interna más alta que la de la escala original, con coeficientes de fiabilidad entre moderados y altos, además de evidencia sobre validez de constructo (Straus, 2004; Straus et al., 1996). Con esta segunda parte, pretendemos conocer la

prevalencia del uso de los distintos tipos de violencia en las relaciones íntimas de parejas adultas.

### *Procedimiento*

Los participantes en el estudio pertenecen a la población comunitaria de Madrid. Para acceder a la muestra, se seleccionaron estudiantes voluntarios de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. A cada estudiante participante se le entregaron 8 cuestionarios, indicándoles que debían suministrarlos a 4 parejas adultas de su entorno (un cuestionario para cada miembro de la pareja), informando a cada uno de los miembros de las parejas que lo cumplimenten de forma individual, a solas y que lo enviaran al apartado de correos establecido. A cada participante se le entregó un cuestionario junto con un sobre y sellos para que, tras cumplimentarlo, lo enviaran a un apartado de correos específico.

Las instrucciones que los estudiantes daban a los participantes eran: “leer las indicaciones que aparecen al principio del cuestionario, cumplimentarlo de forma individual, sin la presencia de otras personas y enviarlo al apartado de correos establecido al respecto, haciendo especial hincapié en la confidencialidad de los datos obtenidos”.

Una vez seleccionada la muestra total, se procedió a la eliminación de aquellos participantes que presentaban alguno de los criterios de exclusión señalados con anterioridad.

La aplicación del instrumento de evaluación se realizó de forma individual. La duración de la prueba es de unos 45 minutos aproximadamente, aspecto importante de cara a la posible fatiga de los participantes. Tras la finalización del proceso de evaluación, se inicia la corrección y valoración de los instrumentos aplicados para pasar, finalmente, al análisis estadístico de los datos obtenidos, consistente en la estimación de descriptivos y diferencia de medias para el análisis de las características de la muestra y en una serie de análisis Chi Cuadrado para el cálculo de las prevalencias de los distintos tipos de violencia.

## **Resultados**

A continuación se presentan las tasas de prevalencia obtenidas, es decir, la ocurrencia o ausencia durante el último año de los actos descritos en la escala CTS2. Dichos resultados se analizan en función del sexo y de la edad de los participantes (véase Tablas 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y Tabla 10 respectivamente), reflejándose los mismos en tantos por ciento. Además, para determinar si las

diferencias por género o de edad son estadísticamente significativas, se llevaron a cabo una serie de pruebas Chi-cuadrado.

*Prevalencias en función del género*

La Tabla 2 nos presenta los resultados obtenidos por los hombres en agresión psicológica. En este sentido, se puede observar unos elevados porcentajes de agresión psicológica ejercida y sufrida (67.8% y 67%, respectivamente), dato que nos indica que más del 60% de los hombres de la muestra utilizan contra sus parejas estrategias de agresión psicológica a la hora de resolver conflictos en sus relaciones íntimas, y son víctimas también de este tipo de agresión por parte de sus parejas.

**Tabla 2.** Prevalencias de agresión psicológica en ítems y escalas de la CTS2 para hombres (n = 928)

	PERPETRACIÓN	VICTIMIZACIÓN	$\chi^2$
<b><i>Agresión psicológica menor</i></b>	67.2	65.9	0.29
- Insultar o maldecir a mi pareja	30.4	31.9	0.38
- Gritar o chillar a mi pareja	53.2	52	0.21
- Salir dando un portazo del cuarto o de casa durante una discusión	34	29.1	<b>4.81*</b>
- Hacer algo para hacer rabiar o fastidiar a mi pareja	40.3	38.9	0.27
<b><i>Agresión psicológica grave</i></b>	18.4	21.2	2.14
- Llamar a mi pareja gordo/a o feo/a	13.4	15.6	1.67
- Destruir algo que pertenecía a mi pareja	5.3	4.9	0.04
- Acusar a mi pareja de ser un/a pésimo/a amante	6.6	7.5	0.43
- Amenazar con pegar o tirar algo a mi pareja	2.5	2.4	0.00
<b><i>Cualquier acto de agresión psicológica</i></b>	67.8	67	0.1

\* p<.05. \*\* p<.01. \*\*\* p<.001.



El análisis de actos específicos revela únicamente que los hombres se consideran más ejecutores que víctimas de actos menores como salir dando un portazo del cuarto o de casa durante una discusión (34% frente a un 29.1%, respectivamente;  $\chi^2 = 4.81$ ,  $p < .05$ ). El resto de resultados sobre agresión psicológica no reflejan diferencias estadísticamente significativas, aunque pueden observarse porcentajes levemente mayores de ejecución para actos menores.

Los resultados obtenidos por los hombres en agresión física (véase Tabla 3) revelan que se trata de un tipo de violencia mucho menos frecuente que la psicológica y destaca, principalmente, la ocurrencia de actos menores. En este sentido, podemos decir que en torno a un 16% de los hombres de la muestra estudiada utilizan y son víctimas de este tipo de violencia en sus relaciones íntimas (15.5% para ejecución y 16% para victimización).

**Tabla 3.** Prevalencias de agresión física en ítems y escalas de la CTS2 para hombres (n = 928)

	PERPETRACIÓN	VICTIMIZACIÓN	$\chi^2$
<b><i>Agresión física menor</i></b>	14.2	14.2	0.00
- Tirar un objeto a mi pareja	3.2	4.5	1.78
- Retorcer el brazo o tirar del pelo	2	3.4	3.03
- Empujar a mi pareja	5.9	7	0.72
- Agarrar a mi pareja	10.5	8.2	2.58
- Abofetear a mi pareja	1.3	2.1	1.17
<b><i>Agresión física grave</i></b>	3.4	4.8	2.02
- Emplear un cuchillo o arma	0.1	0.3	0.25
- Pegar a mi pareja con algo que podía hacerle daño	1.4	1.4	0.00
- Intenté ahogar a mi pareja	0.4	1.9	<b>7.01**</b>
- Arrojar a mi pareja contra la pared	1.7	2.3	0.73
- Dar una paliza a mi pareja	0.2	0.4	0.16
- Quemar o abrasar a mi pareja	0.4	0.2	0.16
- Dar una patada a mi pareja	0.7	1	0.26
<b><i>Cualquier acto de agresión física</i></b>	15.5	16	0.06

\*  $p < .05$ . \*\*  $p < .01$ . \*\*\*  $p < .001$ .

En términos generales, no se obtienen diferencias estadísticamente significativas, aunque podemos observar unos porcentajes levemente mayores de victimización tanto para actos menores como graves, resaltando, únicamente, el dato que indica que los hombres se consideran más víctimas que agresores de actos graves como intentar ahogar a la pareja (1.9% frente a un 0.4%, respectivamente;  $\chi^2 = 7.01$ ,  $p < .01$ ). Para actos graves, las prevalencias obtenidas fueron bajas o muy bajas (entre 0.1% y 2.3%).

La Tabla 4 nos refleja los resultados obtenidos por los hombres en agresión sexual, observándose algunas diferencias estadísticamente significativas. En primer lugar, se constata que un 22.1% de los hombres de la muestra estudiada reconocen haber empleado estrategias de agresión sexual contra sus parejas, tratándose, principalmente, de actos menores.

**Tabla 4.** Prevalencias de agresión sexual en ítems y escalas de la CTS2 para hombres (n = 928)

	PERPETRACIÓN	VICTIMIZACIÓN	$\chi^2$
<b><i>Agresión sexual menor</i></b>	21.4	12.5	<b>25.32***</b>
- Obligar a mi pareja a tener relaciones sexuales sin preservativo	2.7	1.4	3.25
- Insistir en tener relaciones sexuales cuando mi pareja no quiere	17.6	10.2	<b>20.00***</b>
- Insistir para que mi pareja tenga sexo oral o anal conmigo	9.3	4.3	<b>17.52***</b>
<b><i>Agresión sexual grave</i></b>	2.6	2	0.6
- Emplear la fuerza para obligar a mi pareja a tener sexo oral o anal	0.5	0.4	0.00
- Emplear la fuerza para obligar a mi pareja a tener relaciones sexuales conmigo	0.8	1.3	0.88
- Amenazar a mi pareja para obligarla a tener sexo oral o anal conmigo	0.8	1	0.07
- Amenazar a mi pareja para obligarla a tener relaciones sexuales	1	0.6	0.62
<b><i>Cualquier acto de agresión sexual</i></b>	22.1	14.3	<b>18.44***</b>

\*  $p < .05$ . \*\*  $p < .01$ . \*\*\*  $p < .001$ .

De forma concordante con este dato, podemos evidenciar que los hombres se consideran más ejecutores que víctimas de actos de agresión sexual a nivel general (22.1% frente a un 14.3%;  $\chi^2 = 18.44$ ,  $p < .001$ ) y a nivel menor (21.4% frente a un 12.5%;  $\chi^2 = 25.32$ ,  $p < .001$ ), destacando actos menores como insistir en tener relaciones sexuales cuando mi pareja no quiere (17.6% frente a un 10.2%;  $\chi^2 = 20.00$ ,  $p < .001$ ) o insistir para que mi pareja tenga sexo oral o anal conmigo (9.3% frente a un 4.3%;  $\chi^2 = 17.52$ ,  $p < .001$ ). En el resto de resultados, aunque no se establecen diferencias significativas, se obtienen porcentajes levemente mayores para ejecución en la mayoría de los casos. Además, se ha de tener en cuenta las bajas prevalencias obtenidas para actos graves (entre 0.4% y 2.6%).

Los resultados obtenidos por las mujeres nos indican, con respecto a agresión psicológica y en términos generales (ver Tabla 5), que éstas se consideran más ejecutoras que víctimas de este tipo de agresión pues un 70.8% de las mujeres de la muestra estudiada reconocieron ejercer contra su pareja actos de este tipo de violencia, frente a un 66.2% de mujeres que reconocieron haberla sufrido ( $\chi^2 = 4.53$ ,  $p < .05$ ). Además, estas diferencias significativas se mantienen para actos menores (69.9% frente a un 65.6%,  $\chi^2 = 3.87$ ,  $p < .05$ ) como, por ejemplo, insultar o maldecir a la pareja (37.3% frente a un 32.3%;  $\chi^2 = 4.96$ ,  $p < .05$ ), gritar o chillar a la pareja (54.7% frente a un 49.5%;  $\chi^2 = 4.86$ ,  $p < .05$ ) o salir dando un portazo del cuarto o de casa durante una discusión (33.5% frente a un 29.4%;  $\chi^2 = 3.71$ ,  $p < .05$ ). Para el resto de escalas y actos específicos, aunque no se obtuvieron diferencias significativas, en todos los casos se observan porcentajes levemente mayores para ejecución. Finalmente, se ha de destacar que, al igual que los hombres, las mujeres obtienen unas prevalencias elevadas de agresión psicológica, tanto ejercida como sufrida.

**Tabla 5.** Prevalencias de agresión psicológica en ítems y escalas de la CTS2 para mujeres (n = 969)

	PERPETRACIÓN	VICTIMIZACIÓN	$\chi^2$
<i>Agresión psicológica menor</i>	69.9	65.6	<b>3.87*</b>
- Insultar o maldecir a mi pareja	37.3	32.3	<b>4.96*</b>
- Gritar o chillar a mi pareja	54.7	49.5	<b>4.86*</b>
- Salir dando un portazo del cuarto o de casa durante una discusión	33.5	29.4	<b>3.71*</b>
- Hacer algo para hacer rabiar o fastidiar a mi pareja	41.2	37.6	2.44

<b>Agresión psicológica grave</b>	22	19.7	1.39
- Llamar a mi pareja gordo/a o feo/a	16.3	15.2	0.35
- Destruir algo que pertenecía a mi pareja	5.6	3.8	3.01
- Acusar a mi pareja de ser un/a pésimo/a amante	5.9	5.2	0.33
- Amenazar con pegar o tirar algo a mi pareja	3.3	2.9	0.15
<b>Cualquier acto de agresión psicológica</b>	70.8	66.2	<b>4.53*</b>

\* p<.05. \*\* p<.01. \*\*\* p<.001.

Con lo que respecta a agresión física (ver Tabla 6), las mujeres obtienen unas prevalencias mucho más bajas que en agresión psicológica pues en torno a un 13% de las mujeres de la muestra estudiada emplean o son víctimas de este tipo de agresión en sus relaciones de pareja, no observándose diferencias estadísticamente significativas a nivel general o total y, de nuevo, tratándose de actos menores, principalmente. Sin embargo, las diferencias significativas observadas se dan en el nivel severo de agresión, ya que las mujeres se consideran más víctimas que agresoras de actos graves como intentar ahogar a la pareja (1.3% frente a un 0.1%;  $\chi^2 = 7.83$ ,  $p < .01$ ) y arrojar a la pareja contra la pared (2.7% frente a un 1.3%;  $\chi^2 = 4.12$ ,  $p < .05$ ). Para el resto de escalas y actos, las prevalencias obtenidas en ejecución y victimización son muy similares, con décimas de diferencia en muchos de los casos, hecho por el cual no resulta interesante analizar las tendencias observadas. En último lugar, se ha de destacar, nuevamente, que las prevalencias obtenidas para los actos graves son bajas o muy bajas, aunque en algunos casos resulten estadísticamente significativas (entre 0.1% y 2.7%).

La Tabla 7 nos revela los resultados obtenidos por las mujeres en agresión sexual. En este sentido, podemos observar que, de forma concordante con los resultados obtenidos por los hombres, las mujeres se consideran más víctimas que agresoras de este tipo de agresión a nivel general o total (18.2% frente a un 12%, respectivamente;  $\chi^2 = 13.70$ ,  $p < .001$ ).

**Tabla 6.** Prevalencias de agresión física en ítems y escalas de la CTS2 para mujeres (n = 969)

	PERPETRACIÓN	VICTIMIZACIÓN	$\chi^2$
<b><i>Agresión física menor</i></b>	11.8	11.5	0.02
- Tirar un objeto a mi pareja	3.4	3	0.06
- Retorcer el brazo o tirar del pelo	2.2	2.4	0.02
- Empujar a mi pareja	6.8	6.7	0.00
- Agarrar a mi pareja	6.7	7.8	0.64
- Abofetear a mi pareja	1.4	0.5	2.74
<b><i>Agresión física grave</i></b>	3.4	5	2.54
- Emplear un cuchillo o arma	0.1	0.2	0.00
- Pegar a mi pareja con algo que podía hacerle daño	1.3	1.5	0.04
- Intenté ahogar a mi pareja	0.1	1.3	<b>7.83**</b>
- Arrojar a mi pareja contra la pared	1.3	2.7	<b>4.12*</b>
- Dar una paliza a mi pareja	0.3	0.5	0.12
- Quemar o abrasar a mi pareja	0.5	0.3	0.11
- Dar una patada a mi pareja	1.2	0.9	0.05
<b><i>Cualquier acto de agresión física</i></b>	13.2	13.4	0.01

\* p<.05. \*\* p<.01. \*\*\* p<.001.

Analizando de forma específica las escalas y actos, los resultados indican que las mujeres también se consideran más víctimas que agresoras de este tipo de violencia a nivel menor (17% frente a un 11.6%;  $\chi^2 = 11.07$ , p<.001) y en referencia a actos como insistir en tener relaciones sexuales cuando la pareja no quiere (14.1% frente a un 9.3%;  $\chi^2 = 10.18$ , p<.001) o insistir para que la pareja tenga sexo oral o anal conmigo (6.8% frente a un 3.1%;  $\chi^2 = 13.22$ , p<.001), tal y como se observada en el análisis de los hombres. Por tanto, podemos decir que los resultados obtenidos por las mujeres para agresión sexual encajan perfectamente con los obtenidos por los hombres, destacándose los mismos niveles, escalas y actos específicos. En último lugar y refiriéndonos al nivel grave de severidad, podemos observar que aquí también se obtienen unas prevalencias bajas o muy bajas (entre 0.2% y 2.1%).

**Tabla 7.** Prevalencias de agresión sexual en ítems y escalas de la CTS2 para mujeres (n = 969)

	PERPETRACIÓN	VICTIMIZACIÓN	$\chi^2$
<b><i>Agresión sexual menor</i></b>	11.6	17	<b>11.07***</b>
- Obligar a mi pareja a tener relaciones sexuales sin preservativo	2.1	1.9	0.02
- Insistir en tener relaciones sexuales cuando mi pareja no quiere	9.3	14.1	<b>10.18***</b>
- Insistir para que mi pareja tenga sexo oral o anal conmigo	3.1	6.8	<b>13.22***</b>
<b><i>Agresión sexual grave</i></b>	1.5	2.1	0.74
- Emplear la fuerza para obligar a mi pareja a tener sexo oral o anal	0.4	0.3	0.00
- Emplear la fuerza para obligar a mi pareja a tener relaciones sexuales conmigo	0.8	1.1	0.07
- Amenazar a mi pareja para obligarla a tener sexo oral o anal conmigo	0.3	0.8	1.50
- Amenazar a mi pareja para obligarla a tener relaciones sexuales	0.2	0.2	0.00
<b><i>Cualquier acto de agresión sexual</i></b>	12	18.2	<b>13.70***</b>

\* p<.05. \*\* p<.01. \*\*\* p<.001.

Finalmente, el análisis de daños o lesiones no refleja diferencias estadísticamente significativas, ni para los hombres (ver Tabla 8), ni para las mujeres (véase Tabla 9), hecho que podría deberse a las bajas prevalencias obtenidas (entre 0.1% y 4.6%).

En último lugar, analizando los resultados de forma conjunta, podemos evidenciar que la agresión psicológica es mucho más frecuente que la física, pues más de un 67% de la muestra estudiada reconoció haber ejercido algún acto de agresión psicológica contra su pareja y en torno a un 66% afirmaron haberla sufrido en sus relaciones íntimas, mientras que aproximadamente un 14% de la muestra total reconoció haber ejercido y sufrido algún acto de agresión física en sus relaciones de pareja, y en torno a un 20% de los participantes ejecutaron o fueron víctimas de actos de agresión sexual en sus relaciones. Junto a esto, también se observa que el nivel de gravedad más prevalente en todos los tipos de agresión es el menor destacando que, salvo en el caso de la violencia psicológica (entre 2.4% y 22%), los resultados obtenidos en el resto de las escalas en cuanto a los tipos severos, han sido bajos o muy bajos (entre 0.1% y 4.6%).

**Tabla 8.** Prevalencias de daños en ítems y escalas de la CTS2 para hombres (n = 928)

	PERPETRACIÓN	VICTIMIZACIÓN	$\chi^2$
<b><i>Daño menor</i></b>	2	2.7	0.85
- Tener un esguince, cardenal o corte a consecuencia de una pelea con mi pareja	1.7	2.1	0.13
- Sentir dolor físico que duró más de un día después de una pelea con mi pareja	1	1.3	0.19
<b><i>Daño grave</i></b>	1.3	1.2	0.04
- Perder el conocimiento después de que mi pareja me golpeará en la cabeza durante una pelea	0.2	0.7	1.14
- Acudir al médico por una pelea con mi pareja	0.7	0.4	0.09
- Hubiera necesitado acudir a un médico por una pelea con mi pareja pero no fui	0.7	0.3	0.43
- Sufrir la fractura de un hueso como consecuencia de una pelea con mi pareja	0.2	0.4	0.16
<b><i>Cualquier tipo de daño o lesión</i></b>	2.6	3.3	0.47

\* p&lt;.05. \*\* p&lt;.01. \*\*\* p&lt;.001.

**Tabla 9.** Prevalencias de daños en ítems y escalas de la CTS2 para mujeres (n = 969)

	PERPETRACIÓN	VICTIMIZACIÓN	$\chi^2$
<b><i>Daño menor</i></b>	2.8	3.8	1.05
- Tener un esguince, cardenal o corte a consecuencia de una pelea con mi pareja	1.9	3.2	2.76
- Sentir dolor físico que duró más de un día después de una pelea con mi pareja	1.6	0.8	1.56
<b><i>Daño grave</i></b>	1	1.1	0.04
- Perder el conocimiento después de que mi pareja me golpeará en la cabeza durante una pelea	0.2	0.4	0.17

- Acudir al médico por una pelea con mi pareja	0.4	0.3	0.00
- Hubiera necesitado acudir a un médico por una pelea con mi pareja pero no fui	0.5	0.3	0.13
- Sufrir la fractura de un hueso como consecuencia de una pelea con mi pareja	0.1	0.3	0.24
<b>Cualquier tipo de daño o lesión</b>	<b>3.5</b>	<b>4.6</b>	<b>1.08</b>

\* p<.05. \*\* p<.01. \*\*\* p<.001.

#### Diferencias de edad

El análisis de las prevalencias en función de la edad de los participantes (véase Tabla 10) muestra resultados interesantes pues en todos los tipos de agresión se observa una mayor prevalencia a edades más tempranas, disminuyendo posteriormente la misma a medida que aumenta la edad.

**Tabla 10.** Prevalencias en escalas de la CTS2 por edad (N = 1897)

ESCALAS	EDAD			$\chi^2$
	18 – 29 (n= 654)	30 – 50 (n= 839)	> 50 (n= 404)	
<b>AGRESIÓN PSICOLÓGICA</b>				
Agresión psicológica menor ejercida	79.3% (n=457)	66.6% (n = 601)	57.5% (n = 230)	<b>55.33***</b>
Agresión psicológica grave ejercida	23.1% (n = 133)	19.8% (n = 178)	17.3% (n = 69)	n.s.
Agresión psicológica total ejercida	79.5% (n=458)	67.4% (n = 608)	59% (n = 236)	<b>49.73***</b>
Agresión psicológica menor sufrida	75.3% (n =434)	63.6% (n = 573)	56.8% (n = 227)	<b>39.79***</b>
Agresión psicológica grave sufrida	20% (n =132)	20.9% (n = 188)	19% (n = 64)	n.s.
Agresión psicológica total sufrida	76.4% (n =440)	64.3% (n = 579)	57.8% (n = 231)	<b>41.10***</b>

\* p<.05. \*\* p<.01. \*\*\* p<.001.



ESCALAS	EDAD			$\chi^2$
	18 – 29 (n= 654)	30 – 50 (n= 839)	> 50 (n= 404)	
<b>AGRESIÓN FÍSICA</b>				
Agresión física menor ejercida	19.3% (n=111)	11.1% (n = 100)	8% (n = 32)	<b>32.02***</b>
Agresión física grave ejercida	4% (n = 23)	3.7% (n = 33)	2% (n = 8)	n.s.
Agresión física total ejercida	20.9% (n=120)	12.5% (n = 113)	8.8% (n = 35)	<b>32.60***</b>
Agresión física menor sufrida	19% (n=109)	11.1% (n = 100)	7.8% (n = 31)	<b>31.01***</b>
Agresión física grave sufrida	6.6% (n = 38)	4.2% (n = 38)	4% (n = 16)	n.s.
Agresión física total sufrida	20.9% (n=120)	12.9% (n = 116)	9.8% (n = 39)	<b>27.72***</b>
<b>AGRESIÓN SEXUAL</b>				
Agresión sexual menor ejercida	21.7% (n=125)	15.4% (n = 139)	11% (n = 44)	<b>20.92***</b>
Agresión sexual grave ejercida	2.3% (n = 13)	1.2% (n = 11)	2% (n = 8)	n.s.
Agresión sexual total ejercida	22% (n=127)	15.8% (n = 142)	12.3% (n = 49)	<b>17.82***</b>
Agresión sexual menor sufrida	20% (n=115)	15.1% (n = 136)	6.8% (n = 27)	<b>32.78***</b>
Agresión sexual grave sufrida	2.8% (n = 16)	2.1% (n = 19)	2.3% (n = 9)	n.s.
Agresión sexual total sufrida	21.5% (n=124)	16.4% (n = 148)	8.3% (n = 33)	<b>30.62***</b>
<b>DAÑOS</b>				
Daño menor ejercido	3.5% (n = 20)	2% (n = 18)	1.8% (n = 7)	n.s.
Daño grave ejercido	1.2% (n = 7)	1.1% (n = 10)	1.3% (n = 5)	n.s.
Daño total ejercido	4.3% (n = 25)	2.7% (n = 24)	2.3% (n = 9)	n.s.
Daño menor sufrido	3.8% (n = 22)	3.4% (n = 31)	2% (n = 8)	n.s.
Daño grave sufrido	1.2% (n = 7)	1.1% (n = 10)	1.3% (n = 5)	n.s.
Daño total sufrido	4.3% (n = 25)	4.2% (n = 38)	2.8% (n = 11)	n.s.

\* p&lt;.05. \*\* p&lt;.01. \*\*\* p&lt;.001.

Los resultados sobre violencia física, psicológica y sexual muestran relaciones estadísticamente significativas en todas sus escalas, tanto para violencia ejercida como para victimización, salvo en el tipo severo, hecho que nos indica que las personas más jóvenes (de 18 a 29 años) son las que más utilizan y sufren estos tipos de violencia, disminuyendo su frecuencia posteriormente a medida que avanza la edad. Además, en todos los tipos de violencia, el grado de severidad más frecuente es el menor, siendo la más prevalente de todas, la violencia psicológica menor (entre un 63% y 79%).

En cuanto a daños o lesiones, no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas, reflejándose valores bajos o muy bajos al respecto (entre 1% y 4.3%), tal y como se observaba en los análisis previos.

### **Discusión**

Los hallazgos del presente estudio muestran que, a la hora de resolver los conflictos en sus relaciones íntimas, los adultos utilizan y sufren tácticas agresivas diversas. En este sentido, nuestros resultados indican que las mujeres refieren ejercer más violencia psicológica hacia sus parejas pero sufren más violencia sexual menor, mientras que los hombres utilizan más frecuentemente actos menores de violencia sexual contra sus parejas, estableciéndose un uso similar de violencia física tanto en hombres como en mujeres. Teniendo en cuenta la edad de los participantes, todos los tipos de violencia muestran la misma tendencia, en el sentido de un mayor empleo y victimización a edades más tempranas y una posterior disminución a medida que avanza la edad.

Estas observaciones confirman los resultados encontrados en investigaciones previas como, por ejemplo, la presencia de tasas similares de violencia física ejercida en hombres y mujeres pertenecientes a muestras comunitarias (Archer, 2000; Hines & Saudino, 2003; Riggs, 1993; Straus, Gelles & Steinmetz, 1981; Straus & Gelles, 1990). Tal es el caso de las Encuestas Nacionales sobre Violencia en la Familia (National Family Violence Survey, NFVS; Straus, Gelles & Steinmetz, 1981; Straus & Gelles, 1990), cuyas conclusiones afirman que es frecuente que ambos miembros de la pareja ejerzan este tipo de violencia. Por ello y, refiriéndonos a nuestros propios hallazgos, resulta importante tener en cuenta la explicación aportada por Archer (2000) en base a la hipótesis formulada por Johnson (1995) sobre “violencia común” frente a “terrorismo patriarcal”. Según esta hipótesis, frente al terrorismo patriarcal que se observa en muestras clínicas o de centros de acogida y que consiste en un uso sistemático del poder y la fuerza como método para controlar a la mujer por parte del hombre, se encontraría la violencia ejercida en muestras comunitarias, que consiste en pérdidas de control ocasionales por parte de

ambos miembros de la pareja, como una solución inadecuada a sus conflictos. En consecuencia, el primero se trata de un fenómeno frecuente, persistente y exclusivamente realizado por el hombre, en contraposición con la violencia común, que suele ser mutua, no demasiado frecuente y con menos probabilidad de persistencia. En consecuencia, Archer (2000) concluye su meta-análisis refiriendo que, en muestras comunitarias, la violencia física es mutua, no observándose diferencias significativas al respecto.

Con respecto a violencia psicológica, nuestros resultados ofrecen más apoyo a la observación encontrada en multitud de estudios y que indica que las mujeres emplean este tipo de violencia igual o más frecuentemente que los hombres, tratándose del tipo de violencia más prevalente de todos (Harned, 2001; Hines & Saudino, 2003; Riggs & O'Leary, 1996; Straus et al., 1996), resultado que ha sido constatado también en nuestro país con estudiantes universitarios, adolescentes y jóvenes adultos (Corral & Calvete, 2006; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Muñoz-Rivas et al., 2007b). Así, por ejemplo, Muñoz-Rivas et al. (2007a, 2007b) encontraron resultados estadísticamente significativos a favor de la mujer en ejecución de violencia psicológica.

En violencia sexual, estos datos también convergen con estudios anteriores sobre la presencia de mayores tasas de ejecución de este tipo de agresión en los hombres así como mayor proporción de mujeres como víctimas de la misma (Harned, 2001; Hettrich & O'Leary, 2007; Hines & Saudino, 2003; Katz, Carino & Milton, 2002), resultado corroborado en España con estudiantes universitarios (Corral & Calvete, 2006).

En último lugar, los datos obtenidos en función de la edad de los participantes constatan de forma notable las observaciones realizadas en estudios que indican una disminución de la prevalencia de la violencia en la pareja a medida que la edad aumenta (Aldarondo, 1996; O'Leary, 1999; Riggs, Caulfield & Street, 2000; Straus, Gelles & Steinmetz, 1981; Straus & Gelles, 1990; Timmons & O'Leary, 2004). Los resultados del presente estudio se ajustan de forma precisa a la descripción realizada por O'Leary (1999), el cual observó una curva con forma de U invertida que describiría el patrón de la violencia en la pareja a lo largo de la vida. A este respecto, los hallazgos de este trabajo muestran que las mayores tasas de violencia se producen en el primer grupo de edad (de 18 años a 29 años) disminuyendo, posteriormente, de forma progresiva en el segundo (de 30 a 50 años) y tercer grupo de edad (>50 años). Sin embargo, se ha de señalar que, en cuanto a actos severos de violencia, dicha disminución no es significativa, hecho debido, fundamentalmente, a las bajas tasas de prevalencia de dicho nivel de severidad. Junto a esto, debe resaltarse también que, aunque no se obtengan resultados significativos, en la mayoría de los tipos severos se observa una disminución de las prevalencias a medida que avanza la edad.

Para comprender el hecho de que las parejas más jóvenes sean las más violentas, parece interesante tener en cuenta las apreciaciones realizadas por Straus, Gelles y Steinmetz (1981):

- Las personas más jóvenes presentan una mayor tendencia a ser violentos. La información sobre crímenes violentos confirma esta idea pues las mayores tasas de homicidios se dan en personas entre los 18 y 24 años de edad, disminuyendo rápidamente a partir de tal edad. Las bandas juveniles violentas son otra evidencia más de una predisposición de los jóvenes para cometer actos violentos. En conjunto, las personas jóvenes tienen más energía física y experimentan más cambios sociales, físicos y psicológicos, todo lo cual puede contribuir a sus mayores tasas de violencia.
- Las parejas más jóvenes presentan una mayor tendencia a ser violentas. Los primeros años de una relación implican el aprendizaje por parte de dos personas sobre cómo vivir con otra persona, cómo adaptarse a otra persona y sobre la existencia de cambios significativos (nacimiento de un hijo). La exuberancia de parejas jóvenes junto a los conflictos y tensiones a la hora de construir una relación de pareja pueden contribuir a resolver sus conflictos mediante estrategias violentas.
- Los matrimonios violentos presentan una mayor probabilidad de romper la relación. A los 50 años de edad es más probable que los miembros de una pareja no quieran vivir en una relación en la que existe la violencia, motivo por el que pueden separarse o divorciarse. En consecuencia, se reduce la probabilidad de que, a medida que avanza la edad, una relación violenta permanezca más de unos pocos años.

A tenor de todo lo comentado, se puede concluir que el presente trabajo contribuye al cuerpo de conocimiento científico acumulado a nivel nacional e internacional sobre el fenómeno de la violencia en las relaciones íntimas de parejas adultas, aportando mayor evidencia empírica sobre los resultados previamente establecidos en diversas investigaciones longitudinales y transversales. Junto a esto y considerando nuestros resultados en conjunto, se puede afirmar también que nos encontramos ante un fenómeno multidimensional y en ningún caso aislado o exclusivo de un solo género pues, como se ha demostrado, tanto hombres como mujeres utilizan estrategias violentas a la hora de resolver los conflictos en sus relaciones, observándose ciertas diferencias en cuanto al tipo de violencia ejercida por unos u otros, respectivamente.

En consecuencia, debido a la confirmación de su presencia y a las altas prevalencias obtenidas en alguno de los tipos específicos, se debe plantear la necesidad de desarrollar programas de intervención adaptados a las principales características del fenómeno, tales como diferencias de género, tipos de violencia más frecuentes y/o evolución a lo largo de la edad, así como programas de prevención en los que los dos miembros de una pareja puedan comprender los mecanismos implicados en el desarrollo y evolución de la violencia e identificar los posibles factores que pueden facilitar el desarrollo de la misma.

### Referencias

- Aldarondo, E. (1996). Cessation and persistence of wife assault: A longitudinal analysis. *American Journal of Orthopsychiatry*, 66, 141 – 151.
- Archer, J. (2000). Sex differences in Aggression Between Heterosexual Partners: A Meta-Analytic Review. *Psychological Bulletin*, 126, 5. 651 – 680.
- Bernard, M. L. & Bernard, J. L. (1983). Violent intimacy: The family as a model for love relationships. *Family Relations*, 32, 283 – 286.
- Capaldi, D. M.; Shortt, J. W. & Kim, H. K. (2005). A life span developmental systems perspective on aggression toward a partner. En W. M. Pinsof & J. L. Lebow (Eds.). *Family Psychology*. Oxford University Press.
- Corral, S. & Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 14, 2, 215 – 233.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16, 3. 269 – 285.
- Hettrich, E. L. O'Leary, K. D. (2007). Females' Reasons for Their Physical aggression in Dating Relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 22 (9), 131– 143.
- Hines, D. A. & Saudino, K. J. (2003). Gender differences in psychological, physical and sexual aggression among college students using the revised conflict tactics scales. *Violence and Victims*, 18, 2. 197 – 217.
- Instituto de la Mujer (2007). *Denuncias por malos tratos producidos por la pareja o expareja según grupos de edad. Año 2002-2006*. Madrid: Instituto de la Mujer. En: [http://www.mtas.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/denuncias\\_tablas.htm](http://www.mtas.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/denuncias_tablas.htm)
- Johnson, M. P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family*, 57. 283 – 294.
- Katz, J., Carino, A. & Milton, A. (2002). Perceived verbal conflict behaviours associated with physical aggression and sexual coercion in dating relationships: a gender-sensitive analysis. *Violence and Victims*, 17, 1, 93 – 109.
- Makepeace, J. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97 – 102.

- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. & González, M. P. (2007a). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19, 1, 102 – 107.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. & González, M. P. (2007b). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298 – 304.
- O'Leary, K. D. (1999). Developmental and affective issues in assessing and treating partner aggression. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 6, 400 – 414.
- Riggs, D. S. (1993). Relationship problems and dating aggression: a potential treatment target. *Journal of Interpersonal Violence*, 8, 18 – 35.
- Riggs, D. S. & O'Leary, K. D. (1996). Aggression Between Heterosexual Dating Partners. An Examination of a Casual Model of Courtship Aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11, 4. December 1996, 519 – 540.
- Riggs, D. S., Caulfield, M. & Street, A. (2000). Risk for Domestic Violence: Factors associated with perpetration and victimization. *Journal of Clinical Psychology*, 56, 10, 1289 – 1316.
- Sigelman, C. K., Berry, C. J. & Wiles, K. A. (1984). Violence in college students dating relationships. *Journal of Applied Social Psychology*, 5, 530 – 548.
- Straus, M.A. (1979). Measuring Intrafamily Conflict and Violence: The Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75 – 88.
- Straus, M.A. (2001). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10, 7, 790 – 811.
- Straus, M.A. (2004). Cross-cultural reliability and validity of the revised conflict tactics scales: a study of university student dating couples in 17 nations. *Cross-Cultural Research*, 38, 407 – 432.
- Straus, M. A., Gelles, R. J. & Steinmetz, S. K. (1981). *Behind closed doors: Violence in the American family*. Anchor Books Edition.
- Straus, M. A. & Gelles, R. J. (1990). *Physical violence in American families: risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishing.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. & Sugarman, D. (1996). The Revised Conflict Tactics Scale (CTS2): Development and Preliminary Psychometric Data. *Journal of Family Issues*, 7, 283 – 316.
- Taft, C. T., Torres, S. E., Panuzio, J., Murphy, M., O'Farrell, T. J., Monson, C. M. & Murphy, C. M. (2006). Examining the Correlates of Psychological Aggression Among a Community Sample of Couples. *Journal of Family Psychology*, 20, 4, 581-588.
- Timmons, P. A. & O'Leary, K. D. (2004). Physical and Psychological Partner Aggression Across a Decade: A Growth Curve Analysis. *Violence and Victims*, 19, 1, February 2004. 3 – 16.